



**Actas de las Jornadas de Historia  
sobre el Descubrimiento de América  
Tomo V**

**Jornadas XV, XVI, XVII y XVIII — 2019, 2020, 2021 y 2022  
Casa Martín Alonso Pinzón — Palos de la Frontera**

# Miss Whitney y Vázquez Díaz en La Rábida, dos caras que se encuentran

Eduardo J. Sagrañes Gómez

Periodista e investigador

La celebración en 1892 del IV Centenario del Descubrimiento de América en La Rábida va a devolver, no solo a la provincia de Huelva, sino a todo el país, la renovación del espíritu colombino. Los grandes faustos quedarán recogidos en la declaración del 12 de octubre como Fiesta Nacional, la Reina Regente María Cristina firma el Real Decreto por el que el Gobierno presenta a las Cortes en su reunión inmediata: “un proyecto de ley para declarar perpetuamente Fiesta Nacional el día 12 de octubre, en conmemoración del Descubrimiento de América”<sup>1</sup>.

Una fiesta que más tarde caída en el olvido, se reivindica en Huelva por el pueblo onubense incluso con una manifestación en la calle para exigir la declaración efectiva de Fiesta Nacional en el 12 de octubre. Lo cierto es que unido a la corriente desatada en todo el país, hay una respuesta el 15 de junio de 1918 del rey Alfonso XIII, que se materializa en un nuevo decreto por el que “se declara Fiesta Nacional, con la denominación de Fiesta de la Raza, el día 12 de Octubre de cada año”<sup>2</sup>.

En este tiempo la realidad es que La Rábida y su entorno muestran un aspecto desalentador. El Monumento a Colón que es como se le denominaba a la columna levantada en 1892, está que se cae y al monasterio le falta el latir de la vida diaria de los frailes franciscanos.

Este es el panorama que se encuentra en 1917, el abogado norteamericano William H. Page. A partir de ese momento ronda en su cabeza un gran homenaje al marino descubridor. Una idea que mueve en Estados Unidos y que tomará cuerpo en la celebración del Columbus Day de Filadelfia del 12 de octubre de 1926, promoviendo la creación de la Columbus Memorial Foundation Inc. que a finales de ese año está oficialmente constituida<sup>3</sup>.

---

1. ‘Decretos de la Reina para conmemorar el Centenario’ en *La Provincia*, 12-10-1892.

2. Ley 15 de junio de 1918.

3. Eduardo J. Sagrañes, *El Monumento a Colón de Huelva*. Huelva: Ayuntamiento de Huelva, 2019.

En La Rábida se vuelve a alentar el espíritu colombino, en esta ocasión con la salida del Vuelo del Plus Ultra desde las mismas aguas de las que zarparon las carabelas. Es el 22 de enero de 1926 cuando parte el hidroavión hacia Buenos Aires, cuyo recibimiento el 10 de febrero fue apoteósico. El regreso a Huelva el 5 de abril dio pie a jornadas jubilaires con los pilotos<sup>4</sup>.

Lo más importante es ver que en la década de los años veinte del siglo pasado se abre con la vuelta de los franciscanos a La Rábida, a la que se habían visto obligados a abandonar en 1835 por la desamortización<sup>5</sup>. Viene a conectar con ese espíritu colombino que en la provincia de Huelva vuelve a bullir con la toma de posesión por parte de la comunidad religiosa el 20 de febrero de 1920 y la inauguración oficial el 25 de abril, en un acto al que acudieron las máximas autoridades civiles y religiosas. Sus alrededores se convirtieron en una romería con la presencia de miles de personas que se sumaron al acto en jornada campestre<sup>6</sup>.

Se habla del mal estado en el que se encuentra el Monumento a Colón, que no es otro como decimos que la columna erigida en 1892 en conmemoración del IV Centenario, que no había sido concluida y su estado era deplorable por su abandono.

Pronunciada esta conferencia dentro de las jornadas del Archivo Municipal de Palos de la Frontera encontré en mis investigaciones habituales nuevos datos sobre Daniel Vázquez Díaz y La Rábida. Aparecen en la primera plana del periódico *La Provincia* del 23 de enero de 1926, cuando Palos y Huelva se encontraban en plena efervescencia colombina por el vuelo del Plus Ultra<sup>7</sup>.

Vázquez Díaz envía una carta al director de *La Provincia*, Modesto Pineda, que se reproduce íntegramente y en la que el artista quiere retomar la idea de un monumento a Colón y los Pinzones que en su día dice propuso. Lo hace en el momento en el que como él indica se habla de un nuevo monumento a Colón, regalo de los americanos: “La Prensa de estos días me entera del bello

---

4. Felipe Ortega González, *Memorandum del vuelo heroico España-Argentina*. Huelva: IMP. Félix Barroso, 1926. Sin paginar. Eduardo J. Sugrañes, ‘90 años del Plus Ultra’, en *Huelva Información*, 10-2-1926.

5. León Vence Campo de Mato. *Guía histórica del Monasterio de Santa María de La Rábida*. Madrid, 1929, pp 60-61.

6. ‘La entrega del Monasterio de la Rábida a los Padres Franciscanos’, en *Mundo Gráfico*, 12/5/1920. León Vence Campo de Mato. *Guía histórica del Monasterio de Santa María de La Rábida*. Madrid, 1929, pp 84-91. Eduardo J. Sugrañes, ‘Cien años de la vuelta de los franciscanos a La Rábida’, en *Huelva Información*, 25/4/2020.

7. Daniel Vázquez Díaz. ‘Los monumentos en Huelva’, en *La Provincia*, 23/1/1926.

propósito de llevar a cabo la idea de un monumento a Colón en La Rábida, gracias al generoso y nunca bastante ponderado amor a la madre España de los hijos de América”.

El monumento al que se refiere el pintor debe ser el Colón de la Punta del Sebo, que se inaugurará en 1929, deseo del que William H. Page ya venía hablando en Nueva York. Vázquez Díaz también podría referirse al del IV Centenario, que todas las voces pedían su sustitución. De cualquiera de las maneras la idea era la misma, un monumento con una escultura de Cristóbal Colón, algo más que una columna conmemorativa.

La carta de Vázquez Díaz venía a recordar lo que hacía unos años le había contado a Modesto Pineda “de un proyecto mío y de mi mujer”, del que indica se ocupó el periódico y también Rogelio Buendía, que “publicó un artículo describiendo la idea de ese monumento a Colón y los Pinzones”, pero además “proponiendo el nombre de mi mujer y el mío para realizar esta obra de arte, creyendo haríamos una obra fervorosa y de amor a la patria”.



Miss, Whitney y Daniel Vázquez Díaz, en fotografías de la época en la que realizan sus obras colombinas. (Fotos: Edward Steichen (A.A.A. B.27/F.24)/ *Los Frescos de Vázquez Díaz*. Espasa Calpe, SA. Madrid, 1933).

Hay que destacar que la esposa de Vázquez Díaz, Eva Aggerholm, fue una reconocida escultora, con lo que daría fuerza artística a la idea propuesta.

Le pedía ahora a su amigo Pineda que “avives esas brasas que el tiempo habrá apagado”. Adelantaba que ya tenían realizado “una serie de estudios que han ido completándose en el trascurso de los días, las esculturas y el pedestal de granito con pinturas murales, glorificación de la gran epopeya”.

Pero, además, adelanta detalles de lo que pretendía para completar el monumento:

“Un panneau mural al fresco, colocado sobre la puerta del humilde monasterio donde Colón llamó pidiendo hospitalidad, completará el monumento al navegante inmortal que hizo de La Rábida la cuna del Nuevo Mundo”.

Quería que trasladara esas ideas a los onubenses a través del periódico y apuntaba directamente a la Sociedad Colombina y a la Juventud Artística Onubense, incluso se ofrecía a venir a Huelva a explicarlo todo, porque adelanta que “el proyecto está hecho”, apostillando que “sus autores son hijos de esos lugares santos y que solo con el amor puede hacerse una obra de amor como esta”.

Le preocupaba mucho hacia dónde se encaminaría la idea del monumento, sobre todo a quién se le encargaría:

“Y por Dios, evitad a todo trance que ese monumento caiga en manos de esos ‘picapedreros’ que han monopolizado el negocio de las ‘vanidades monumentales’, una vergüenza más para España y para nuestra provincia”.

Los deseos de Daniel Vázquez Díaz y su esposa no fueron correspondidos, aunque afortunadamente la persona a la que se lo encargan, Gertrude Vanderbilt Whitney, sí ofreció al monumento el nivel que el pintor reclamaba.

Esta carta aporta mucho, por un lado, estos primeros deseos de Vázquez Díaz de un monumento a Colón y a los Pinzones, pero además lo quería completar con un fresco en la puerta del cenobio, que nos adelanta lo que ocurriría más tarde.

Sin hacer especulaciones, lo cierto es que esta idea es la inicial, su gestación, o los primeros pasos, que conducirían a la realización de los frescos colombinos que más tarde conseguiría llevar a las paredes del cenobio. De los que le habla al presidente del Gobierno para su ejecución en la recepción ofrecida en la vis-

pera de la inauguración del Monumento a Colón de la Punta del Sebo, consiguiendo su apoyo como veremos más adelante.

A primeros del año 1927 la prensa local onubense hace público los deseos de la Columbus Memorial Fund. Así lo refiere el periódico *La Provincia* en su edición de 12 de enero: ‘El Monumento a Colón por los norteamericanos’. Se da a conocer la carta enviada el 3 de noviembre de 1926 por William H. Page a la Cámara de Comercio de Huelva, en la que solicita información topográfica de la Ría de Huelva. Así se da cuenta que los deseos de la fundación no son otros que: “Promover la erección en España por norteamericanos de un sólido Monumento a Colón, la completa aprobación del cual, por S.M. el Rey de España, ha sido expresado por el presidente del Consejo de Ministro general Primo de Rivera”<sup>8</sup>.

Daniel Vázquez Díaz trabaja también en un gran proyecto, que al final se traducirá en una serie de frescos en los que recoger la esencia de la gesta descubridora en las paredes del Monasterio de la Rábida. Siempre había anidado en él ese espíritu americanista que tan metido se muestra en los habitantes de la provincia de Huelva. Es lo que destaca de esta obra su hijo Rafael Vázquez Aggerholm<sup>9</sup>:

“Recuerdo con qué alma y brío desarrolló mi padre este trabajo, puesto que desde su infancia giraba a su alrededor la hispanidad y soñaba plasmar en grandes superficies la gesta del Descubrimiento de América; pensamiento que estuvo unido a su vida hasta que, en el año 29, el Estado le encomendó la labor de pintar en los muros históricos este poema plástico. Tenía entonces mi padre cuarenta y cinco años”.

En aquel año de 1927 sucede un hecho importante como es la exposición que realiza Daniel Vázquez Díaz en el Palacio de Bibliotecas y Museos en Madrid, a la que acude el rey Alfonso XIII en el que encontrará un apoyo que hasta ahora no había tenido. Además, cuenta en este camino con la cercanía de un onubense como era el ministro de Marina, el almirante Cornejo, quien lo presenta al ministro de Instrucción Pública, José Calleja, que da a conocer el proyecto al Gobierno.

Se pidieron informes a la Academia de Bellas Artes que fue categóricamente adverso e indeciso el de la Historia. Además, tampoco contaba con el apoyo

---

8. ‘El Monumento a Colón por los norteamericanos’, en *La Provincia*, 12/11/1927.

9. Rafael Vázquez Aggerholm, ‘Recuerdo con mi padre en los frescos de La Rábida’, en Luis González-Robles (ed.): *Poema del Descubrimiento. Los bocetos de Santa María de La Rábida*. Madrid, 1990. Ed. Cintreco, S.L.



Ambos artistas ante sus obras en el periodo de ejecución de las mismas. (Fotos: Chaparro/ 'Los Frescos de Vázquez Díaz'. Colección de postales).

del prior del monasterio franciscano. Había un rechazo a que en los muros del monasterio del siglo XV se realizara una pintura moderna y geométrica.

A Gertrude V. Whitney tampoco le fue fácil y fueron necesarios varios encuentros con el Gobierno de España a través del duque de Alba y con el propio Primo de Rivera, más interesado en sustituir en La Rábida la columna del IV Centenario por el Monumento a Colón, que en levantarlo en la Punta del Sebo<sup>10</sup>.

Al final, la llave de ambos proyectos artísticos estuvo en las manos de Primo de Rivera quien le comunica a la escultora su aceptación el 5 de agosto de 1927<sup>11</sup>. Mientras, será el día 23 de abril de 1929, en el acto celebrado en el Monasterio de La Rábida con ocasión de la inauguración del Monumento a Colón,

10. Eduardo J. Sugrañes Gómez, *El Monumento a Colón en Huelva*. Huelva: Ayuntamiento de Huelva, 2019, p. 25.

11. Eduardo J. Sugrañes Gómez, *El Monumento a Colón en Huelva*. Huelva: Ayuntamiento de Huelva, 2019, p.61.

cuando Daniel Vázquez Díaz que acude al mismo recibe el apoyo del presidente del Gobierno para iniciar las obras. La prensa local recoge este encuentro<sup>12</sup>:

“El general Primo de Rivera se mostró muy complacido y alentó al señor Vázquez Díaz en su obra artística y patriótica, esperando que los trabajos den principio en el plazo más breve”.

El Monumento a Colón, en la Punta del Sebo, y el Poema del Descubrimiento, en el Monasterio de la Rábida, van a dar plasticidad al hecho histórico del Descubrimiento de América. Se trata de sendos proyectos muy distintos, emprendidos por dos grandes artistas que aunque haya quien pudiera pensar que hubo alguna conexión entre ellos no fue así.

Sin embargo, a ambos les unen muchas cosas, la primera de ella y más importante es la ejecución en un periodo de efervescencia colombina que se vive no solo en la provincia, sino en todo el país. A las muestras externas expresadas en Huelva, como se ha visto anteriormente, hay que referir también la Exposición Iberoamericana de Sevilla y la de Barcelona, ambas en 1929. Un año en el que se inaugura el Monumento a Colón y en el que se inician los frescos de La Rábida. Ambos trabajos le darán a la provincia de Huelva un protagonismo que no le ofrece ninguna de las dos exposiciones.

No hay conexión directa entre ambos artistas, así lo hemos podido comprobar en los fondos del Archive of American Art, Smithsonian Institution de EEUU en la revisión de la documentación referente a Gertrude Vanderbilt Whitney donde no hay una sola referencia a Vázquez Díaz en las cartas, manuscritos o pensamientos de la escultora sobre el trabajo del Monumento a Colón, al igual ocurre en la biografía de la artista realizada por B. H. Fiedman<sup>13</sup>.

Lo mismo se puede decir de Daniel Vázquez Díaz, en cuya trayectoria pictórica no aparece en ningún momento referencia a la escultora neoyorquina. Así, además, lo reafirma en esta misma conferencia Ana Berruguete por intervención propia. Quien manifiesta que tras los estudios realizados para su tesis doctoral sobre el pintor nervense tampoco encontró referencia alguna de vínculos en la ejecución de estos trabajos colombinos entre ambos artistas.

---

12. ‘Las pinturas murales en La Rábida’. *Diario de Huelva*, 23-4-1929.

13. B. H. Friedman, *Gertrude Vanderbilt Whitney. Biografía*. New York: Doubleday & Company, Inc., 1978, pp. 490-494.



Colón en el monumento y en los frescos con sus cabellos esculpido y pintado, con las manos entrelazadas, en un pensamiento profundo de la aventura marinera. (Fotos: E.J.S.).

Lo único que hay como hemos visto es el interés de Daniel Vázquez Díaz en un monumento a Colón y los Pinzones en La Rábida, su ofrecimiento y el de su esposa para encargarse de este proyecto del que se comienza a hablar, que no llega a realizarse y sin embargo todos esos estudios se dirigirán a los frescos del Poema del Descubrimiento.

Es, por ello, un error manifiesto lo que se afirma en el decreto de la Junta de Andalucía 167/2016 de la Consejería de Cultura en la inclusión de Monumento a Colón en el Sitio BIC de los Lugares Colombinos<sup>14</sup>. En el mismo se apunta a una influencia de Vázquez Díaz en esta obra: “La composición posee ciertos aires cubistas, que son explicables tanto por la generación de este movimiento en la Europa del momento por la influencia que Vázquez Díaz pudiera haber ejercido en la escultura, ya que por estos años el artista onubense se hallaba realizando sus famosos frescos en el convento de la Rábida”. Lo que no concuerda ni incluso en las fechas, miss. Whitney había obtenido la aprobación de su proyecto en 1927. En Huelva solo había estado hasta el momento una vez y la segunda lo hizo con el escultor Andrew O’ Connor, al que visitaba con frecuencia en París donde la propia artista tenía uno de sus tres estudios. Llegó a la Punta del Sebo el 17 de marzo de 1927, seis días después de que regresara a París de su viaje a Egipto, donde encuentra la inspiración para su Monumento a Colón<sup>15</sup>.

Además, lo más trivial para desmontar la afirmación de la Consejería, es que la obra de Vázquez Díaz se inicia en octubre de 1929, cuando el monumento se inaugura en abril.

Sin embargo, sí hay muchas cosas que les unen, como es la tenacidad, las ideas claras para la realización y la acertada ubicación de sus obras, así como una visión nueva en la época artística que vivían.

La de miss. Whitney es una obra de inspiración egipcia, monumental, de líneas, muy geométrica.

Así se puede decir también de la de Daniel Vázquez Díaz, que no es una obra cubista.

El especialista en arte Joaquín de la Puente nos lo aclara:

---

14. BOJA. 25/10/2016. n.º 205. p. 72. Consejería de Cultura. Decreto 167/2016, de 18 de octubre. Eduardo J. Sugrañes Gómez, *El Monumento a Colón en Huelva*. Huelva: Ayuntamiento de Huelva, 2019, p.61.

15. Eduardo J. Sugrañes Gómez, *El Monumento a Colón en Huelva*. Huelva: Ayuntamiento de Huelva, 2019, p.70.

“No parece ser que Vázquez Díaz practicara el cubismo en sí, ni tan siquiera como experiencia de laboratorio. Así como tampoco me parece que su temperamento fuese propicio a la ‘investigación’, mientras que sí a la vívida asimilación. Curiosamente, pintor hartamente intelectual pero por la vía de la intuición. Desde sus principios, más vividor del arte vivo que teórico suyo en su intimidad sensible y pensadora. Aunque su peculiar constructividad pueda hacer creer a alguien que era cosa bastante propia del cálculo, las reglas y los cartabones. Cual lo es la arquitectura. Siendo como en efecto sería: monumental arquitecturador de hombres, objeto y paisajes. Pudiéndose decir de él que fue una gran premonición del poscubismo y la ‘vuelta al orden’ que un día las vanguardias llegaron a necesitar, durante un trecho tomándose ciertos respiros es sus pertinaces desafueros procreadores”<sup>16</sup>.

En la referencia que el biógrafo de miss. Whitney realiza sobre el viaje a Egipto destaca esa inspiración del arte del Nilo en la idea del Monumento a Colón. Ella piensa en algo grandioso, en algo faraónico. Así lo refleja B. H. Friedman<sup>17</sup>:

“Comenzamos a sentir, como Gertrude debe tener, el poder escultórico; la fuerza simplificada y estilizada de este gran arte. Lo que ella está aprendiendo en este viaje no se puede encontrar fácilmente... pero se encontrará refundido más tarde en el Monumento a Colón, sobre el cual ella está constantemente pensando”.

Cuando miss. Whitney habla del proyecto de su Monumento a Colón, B. H. Friedman destaca que no solo los detalles de los relieves de las esquinas, sino que todo se irá volviendo cada vez más egipcio a medida que se desarrolle el diseño<sup>18</sup>.

Forbes Watson en el artículo que le dedica a la escultora y su Monumento a Colón una vez inaugurado y que publica en la revista americana *The Arts*, en septiembre de 1929, igualmente se refiere a la inspiración egipcia del mismo<sup>19</sup>:

---

16. Joaquín de la Puente, ‘Vázquez Díaz en la pintura española’, en Luis González-Robles (ed.): *Poema del Descubrimiento. Los bocetos de Santa María de La Rábida*. Madrid, 1990. Ed. Cintreco, S.L.

17. B. H. Friedman, *Gertrude Vanderbilt Whitney. Biografía*. New York: Doubleday & Company, Inc., 1978, pp. 490-494.

18. *Ibid* 495-496.

19. Atson Forbes, ‘An American tribute to Spain’, en *The Arts*. Nueva York, septiembre 1929.

“Si es verdad que las pirámides fueron engendradas por la idea de lo que el hombre puede hacer, con sus propias manos, un registro físico que perdurará eternamente, es igualmente cierto que el Monumento a Colón de Gertrude Vanderbilt Whitney nació de la idea de que los hombres miran eternamente el futuro con fe en lo inexplorado.

El secreto de la curiosa dignidad impersonal (impersonal en un periodo de arte tan altamente individualizado como el presente) de este monumento reside en su construcción, así como en su inspiración o idea. Occidental hasta la médula, fue, sin embargo, nacido en Egipto. Desarrollado por un cerebro estadounidense, pero el primer boceto de esta estructura extraordinaria se realizó inmediatamente después de que la escultora hubiera ido una vez más a Egipto para estudiar los colosos, y para nosotros impersonales, testigos de la genialidad egipcia. Esta obra no fue concebida en pequeña escala. Se imaginó como una construcción físicamente grande que se podía ver desde Cádiz y más allá. La propia artista tampoco lo pensó como una pieza idiosincrásicamente modelada. Creció como una construcción de bloques en una sustancia (piedra nativa) que se desprendía de sí misma, tan inevitablemente como una muralla medieval, a través de la naturaleza misma de su material y construcción, todas ellas irrelevancias individualistas”.

En ambos trabajos hay mucho de espiritual, reflejan una empresa marinera donde junto a una buena armada de hombres para los barcos busca la protección del Altísimo. Una espiritualidad igual que la que envolvió la idea colombina hasta nuestros días y en especial en la época en la que se realizan ambos trabajos.

Víctor de la Serna, como recuerda en la publicación homenaje a Vázquez Díaz tras la conclusión de los frescos, en 1933, destaca la importancia que tiene para las iglesias las pinturas en sus paredes<sup>20</sup>: “La pintura cristiana mural posee este sentido social, porque está concebida no sólo para el honor de la divinidad o de la santidad, sino para un fin proselitista”.

Reconoce que “son pinturas ejemplaristas, para inducir a la Humanidad a abrazar una conducta moral y a crear una sociedad determinada”. Así, destaca que “la aventura de Cristóbal Colón, que llevaba en sí una intención social

---

20. Víctor de la Serna, *Los frescos de Vázquez Díaz en Santa María de la Rábida*. Madrid: Espasa-Calpe S.A., 1933, pp 23-25.

y una intención religiosa, había quedado sin una realización artística. Era una constante tentación para los pintores, y solamente uno, Daniel Vázquez Díaz, se ha atrevido, al cabo de cuatro siglos y medio, a encararse con un episodio que había quedado en blanco para el arte”.

Miss. Whitney, por su parte, se enfrenta también a una obra con un sentido bastante espiritual. El suyo no será un monumento al uso de los que habían proliferado por todo el mundo desde de la segunda parte del siglo XIX, en el que aparece la figura de Cristóbal Colón con alguna alegoría marinera o descubridora.

La escultora lo refiere así en declaraciones al diario madrileño *El Sol*, el 13 de abril de 1929<sup>21</sup>:

“No he querido representar sólo la figura corpórea del descubridor de América, sino también el espíritu que le impulsó y alentó en su gran empresa: el espíritu lleno de fe de los Reyes Católicos y del pueblo español. El Colón de mi estatua simboliza toda la civilización cristiana que con él penetró en las tierras vírgenes”.

En el *Diario de Huelva* de la misma fecha se vuelve a referir a esta inspiración<sup>22</sup>:

“Al hacer el proyecto de este monumento quise simbolizar que Colón llevó al Nuevo Mundo, además de la civilización, la religión cristiana, por lo que la figura aparece en forma de cruz”.

La presencia desde un primer momento en la Columbus Memorial Fund. de la sociedad fraternal católica norteamericana Knights of Columbus (Caballeros de Colón) afianzará sin duda ese sentido espiritual del Monumento a Colón en el que la escultora va a simbolizar a Colón con una cruz. Su presidente James A. Flaherty es el vicepresidente de la Columbus Memorial desde su creación<sup>23</sup>.

A los Caballeros de Colón les mueve, desde su fundación en 1882 por el padre Michael J. McGivney, el espíritu de Colón y la llegada del cristianismo a América.

---

21. ‘El Monumento a Cristóbal Colón’, en *El Sol*, 13/4/1929. Eduardo J. Sugañes Gómez, *El Monumento a Colón en Huelva*. Huelva: Ayuntamiento de Huelva, 2019, p.111.

22. ‘El Monumento a Colón ya está terminado’. *Diario de Huelva*, 13-4-1929.

23. Eduardo J. Sugañes Gómez, *El Monumento a Colón en Huelva*. Huelva: Ayuntamiento de Huelva, 2019, p.39.



Detalle del Colón del monumento y de los frescos, en los que se pueden ver la similitud del ropaje, con piernas desnudas y pelo caído, a diferencia de los frailes que van vestidos hasta los pies. (Fotos: E.J.S.).

Esta institución católica de beneficencia internacional, será fundamental para hacer posible económicamente el monumento y difundirlo por todo el país, ya que el 2 de agosto de 1927, cuando se presenta el proyecto en el Consejo Supremo de los Caballeros de Colón, contaba con 800.000 miembros (en la actualidad son dos millones, según su página web).

Para esta obra le servirá mucho la idea de los monumentos egipcios, con sus cámaras funerarias y altares, y las grandes esfinges.

En el suyo se encuentra, en el interior de un pedestal tronco piramidal, una capilla donde se muestran a los Reyes Católicos y aparece, a modo de las pinturas egipcias de las cámaras funerarias, varios paneles grabados en piedra de las naves descubridoras en el mar, un mapa mundi, así como los nombres de los marineros protagonistas y la inscripción de sus mecenas, dejando constancia de la entrega del monumento al pueblo español.

Luego sobre el pedestal se levanta la figura corpórea de Colón, formando un todo con la cruz que abraza. Así lo describe el periodista Eduardo Alonso que

acude a la Punta del Sebo en pleno proceso de realización del monumento y recibe toda clase de explicaciones de los escultores que dirigían a pie de obra los trabajos haciendo posible lo diseñado por miss. Whitney, el francés McAristide Mian y el norteamericano McAuliffe<sup>24</sup>:

“La estatua representa el gran navegante apoyado en la cruz y mirando hacia la ruta que lo condujo a América. El brazo alto de la cruz no existe, y en su lugar se verá, desde lejos, la cabeza estilizada de Colón, que se confundirá con el cuerpo de la cruz, simbolizando así la fe y el genio que lo guió en la gloriosa aventura”.

En la revista *Huelva Cuna del Descubrimiento de América*, dirigida por José Ponce Bernal y editada para la difusión de la provincia onubense en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, se refleja el simbolismo espiritual del monumento<sup>25</sup>:

“La figura de Colón aparece esculpida en trazos enérgicos, fuertes, viriles, la mirada llena de firmezas y de sueños, perdida en la lejanía, envuelta en el recio capote, y abrazado a la Cruz, emblema de la fe. Diríase que la escultora no ha querido representar solamente la figura corpórea del descubridor de América, sino también el espíritu que le impulsó y alentó en su gran empresa”.

La obra de Vázquez Díaz en La Rábida va más allá del viaje, refleja su sentido épico y espiritual. Sintetiza en su Poema del Descubrimiento el suceso magno en la historia de España. En ‘Los genios de la Pintura española’ se resalta este hecho y la importancia en la figura del pintor nervense<sup>26</sup>:

“Pero sí conviene destacar que para el andaluz Vázquez Díaz, celebrar acontecimiento tan singular no pudo hacerse más que como magistralmente lo hizo: convirtiendo en magia expresiva histórica y artística lo que suponía en su criterio una fabulosa realidad. Lo único y singular del hecho pretendido palpita en estos mura-

---

24. Alonso, Eduardo. ‘El Monumento a Colón frente a Palos’. *ABC*, 26-7-1928.

25. José Ponce Bernal, *Huelva Cuna del Descubrimiento de América*. Huelva, 1929, sin paginar.

26. Enrique Azcoaga, ‘Vázquez Díaz, naturaleza y estructura’, en Clara Janés: *Los genios de la Pintura Española*. Vázquez Díaz. Madrid: Editorial Sarpe, 1983, p. 10.

les con la vigorosidad con que suele hacerlo la empresa humana al funcionar nutrida por ambiciones y propósitos fuera de serie. Cuando se contemplan los Murales de La Rábida, al espectador se le engrandece el alma, porque todo lo que en ellos se exalta es el espíritu de aventura, la grandeza de ambicionar lo desconocido, la naturaleza de lo fabuloso posible, el talante de criaturas engrandecidas por el más augusto de los corajes”.

Una obra en la que sintetiza toda la magia del Descubrimiento, su expresividad histórica y estética:

“Esta maravillosa obra de arte inspirada en los temas fundamentales del Descubrimiento, donde el artista canta a su tierra natal, a los hombres de su estirpe y de su raza, sublime resurrección de los hombres de antaño, los heroicos hijos de Palos y de Moguer, desde la llegada de Colón en que La Rábida le tiende sus brazos, hasta el dinámico y portentoso ‘panneau’ de ‘La partida de las naves’, ‘El pórtico de las dos edades’, ‘El pensamiento del navegante’, ‘Las conferencias’, ‘Los heroicos hijos de Palos y de Moguer’, y ‘Las naves’”.

Viendo los paneles y el monumento, apreciamos la fuerza y vigor que ambos artistas le dan a Cristóbal Colón como protagonista central.

Son obras distintas en su concepción artística, frescos y escultura, pero con un mismo fondo, como es la exaltación del Viaje Colombino desde el sentido más profundamente espiritual.

En ‘El pensamiento del Navegante’, Colón aparece con la mirada clavada en el horizonte, con la cercanía de los esteros y la Ría que busca en el horizonte una nueva ventana para el mundo conocido. Es como si hubiese acercado, bajado del pedestal, al Colón de miss. Whitney, de líneas geométricas, de perfiles duros y a la vez simples y comunicativos.

Ambas figuras muestran al futuro descubridor del Nuevo Mundo sumergido en profunda meditación contemplando el mar ante sí<sup>27</sup>:

“El dibujo, tan penetrado en el gran pintor, tan descifrante en vez de imitativo, es culpable de las estructuras bien fundadas sobre las que su obra se levanta.

---

27. Enrique Azcoaga, ‘Vázquez Díaz, naturaleza y estructura’, en Clara Janés: *Los genios de la Pintura Española. Vázquez Díaz*. Madrid: Editorial Sarpe, 1983, p. 11.

Aunque parezca contradictorio. Vázquez Díaz tuvo buen cuidado de que su figurativa tarea se acreditase por otra parte con suficiencias abstractas, y de ahí una obra en la que lo vivo queda siempre dignificado por un afán plástico de persuasiva calidad. La curiosa armonía que preside las escenas preparatorias del Descubrimiento no depende, como debe ocurrir en los casos positivos, del tema mitificado, sino de un tratamiento donde lo que importa es la veracidad expresiva más que la, majestad infatuada y en el que, con una sobra maestría, todo se nos cuenta, sometido a ritmos formales de enigmática dimensión. Lo notable de esta obra personalísima es la cohesión existente –y éste es quizá el más destacable hallazgo de su tarea– entre gama pictórica y geométrica estructurante. La formación cubista de nuestro gran amigo influye en el esqueleto plural de los habitantes de sus frescos, sin que la misma coarte, aunque la condicione, esa carne súper humana de quienes en los mismos perennizan los valores de lo español. Acostumbrados a que las obras de historia reblandezcan a la hora de la evocación aquello que actualizan, sorprende en primera instancia que lo que ocurre plásticamente en el conjunto de La Rábida tenga calidad como piedra”.

La piedra de los sillares del Monumento a Colón, es como si se tratara de la realizada por los egipcios, en los que en lugar de compactar arcilla y paja, estas fosilizan la arena de las playas del litoral onubense, con tantas conchenas como nunca se pueda uno imaginar, de millones de años.

Vázquez Díaz, de alguna forma, va a dar color en sus paredes a esa visión que ofrece el Monumento a Colón a tan solo un par de kilómetros, en las mismas aguas colombinas y también utilizando la arena de sus playas.

Para quienes han querido ver en el monumento de la Punta del Sebo otra figura que no es el almirante de la mar oceánica, Vázquez Díaz ayuda a reencontrarse con él.

En el pensamiento del navegante hay un Colón que se entrelaza las manos en un perfil que lo muestra con capa, como lo hace la escultora y le deja caer amplios mechones de pelo.

Mientras, es definitivo en el panel de ‘Las conferencias’, en el que aparece Colón en el centro, ante los frailes que escuchan atentamente. Esta mirada que se nos cruza con miss. Whitney la vemos aquí muy clara, como se refiere Enrique Azcoaga, que habla de arquitectura, como lo es el gran coloso de la Punta

del Sebo, que constituyó todo un desafío constructivo en una península ganada a la propia Ría<sup>28</sup>:

“El interés por la arquitectura se manifiesta no sólo en la estructura de las figuras, sino también en la importancia que da Vázquez Díaz a los elementos arquitectónicos, cuidadosamente descritos en el mural”.

La clave se encuentra en el tratamiento de las figuras, está considerado como una de las obras maestras del pintor. Miss. Whitney también ofrece el más estudiado trazo, en una escultura que es fruto de su bagaje artístico y va a constituir su obra cumbre, no superada por ninguna otra, es el gran proyecto de su vida artística independientemente de su labor de mecenas.

La descripción que Enrique Azcoaga hace del Cristóbal Colón que pinta en los frescos Vázquez Díaz es clave para comprender la escultura de miss. Whitney. Contribuye a entender la figura de Colón, que hay quienes han querido ver en ella disparatadamente a otro personaje distinto. Incluso con ideas tan peregrinas de que lo representado es un fraile, en esa mirada localista que no alcanza a entender que a quién se había representado en la Punta del Sebo no es otro que el Almirante de la Mar Océana. Así de importante y sencilla es la descripción del Colón de Vázquez Díaz, tan igual al de miss. Whitney<sup>29</sup>:

“La solemnidad del momento está reflejada en el simbolismo de las figuras, retratadas con precisión absoluta en una tendencia geometrizable que se revela en el corte de planos del ropaje. Pero no hay rigidez, pues está ya presente la calidad escultórica y al mismo tiempo lírica de sus mejores retratos. El dibujo, que perfila las figuras con una línea firme, armoniza perfectamente con el color, siempre suave, que difumina intensamente los pliegues de las telas”.

Es el retrato de Cristóbal Colón, como si hubiese bajado del monumento o que aún no había subido a ese pódium de la historia sobre el que está en el basamento tronco piramidal.

---

28. Enrique Azcoaga, ‘Vázquez Díaz, naturaleza y estructura’, en Clara Janés: *Los genios de la Pintura Española. Vázquez Díaz*. Madrid: Editorial Sarpe, 1983, p. 87.

29. Ibid.

En los frescos de Vázquez Díaz, Colón aparece en el centro de los frailes. Visten su hábito, que les cubre todo el cuerpo, solo se ven sus cabezas bien peladas y los dedos de los pies de las sandalias de las que solo sobresalen las puntas.

Sin embargo ahí está Cristóbal Colón, con igual traza enérgica y espiritual que le imprime también miss. Whitney en su escultura. Le vemos con traje por encima de la rodilla, mostrando las piernas, lo mismo que los brazos desnudos.

Vázquez Díaz lo retrata con pelo largo pero no le llega a los hombros. Gertrude V. Whitney lo tiene que dejar que descansa en ellos porque no es posible dejarlo suspendido en el aire, sin sostén arquitectónico alguno. Aun así consigue darle movimiento al pelo con dobleces, lo que viene a afirmar que no es una capucha franciscana.

Esta visión escultórica de Cristóbal Colón la dejamos bien clara en nuestra investigación *El Monumento a Colón de Huelva*<sup>30</sup>:

“Equivocadamente se le ha visto como envuelto en un capote marinero, cubriéndole la cabeza: incluso hay quienes pensaban que llevaba capucha de monje. Nosotros ahora, después de un análisis detenido de la obra, gracias a la visión ayudada por imágenes de vídeo tomadas por drones, pensamos que miss. Whitney representa de manera idealizada en su escultura a Colón con traje o sayal de la edad media, más acorde con la indumentaria propia del almirante. Vestimenta que para las personas de cierta clase social llevaban capas o mantos y calzones, dejando ver las piernas cubiertas por unas medias.

Siguiendo este análisis y observando a distancia la cabeza de Colón, lo que se puede ver es que de ella caen dos grandes masas en piedra de lo que son sus pelos, que vienen a descansar en la cruz el de izquierda y el de la derecha es un poco más corto. Al mismo tiempo, le da cierto movimiento, el mechón de la izquierda va hacia adentro sin tapar la cara y el de la derecha vuela en la mirada hacia el mar y descansa en el pecho. Nos lleva a pensar que no es una capucha el hecho de que no son rectos como debería tener esa caída. La escultora la deja sinuosa al final, que se mantiene por la parte trasera lateral y aparece en una forma algo redondeada en el extremo izquierdo y recta en el derecho, ambos vienen a descansar sobre sus hombros, desde donde parte la capa mientras

---

30. Eduardo J. Sugañes Gómez, *El Monumento a Colón en Huelva*. Huelva: Ayuntamiento de Huelva, 2019, p. 129.

el pelo viene a fundirse en la piedra. A esta nueva visión de interpretación, se suma el corte del cabello, en la parte derecha de su cabeza, que es la que parece tener girada hacia donde comienza la navegación y a donde mira Colón, lo esculpe a modo de flequillo y no de visera como se pudiera pensar.

Por detrás cae la capa, que si se observa no tiene unidad entre sus hombros y la cabeza, pues se ve desde frente que hay sobre sus hombros dos masas esculpidas a modo de mechón de pelo. Todo ello visto desde el plano conceptual de una obra de trazas arriesgadas y valiente, que en la escultura no dibuja sino que interpreta.

Corroborar esa inspiración egipcia la mirada al monumento desde la Ría. Es entonces cuando se observa la cabeza de Colón como elemento propio, más allá del conjunto escultórico. Apreciamos, entonces, como una gran esfinge. En un primer momento miss. Whitney pretendía que su cabeza formara parte de la cruz, pero esta idea no se llega a concretar, pues crea una propia, en la que el seguimiento de la *stipes* lo que falta de ella queda reflejada en la intersección con el patibulum. El coloso de Colón es una gran escultura como las que se pueden ver en Egipto de muy diversos farones, como por ejemplo Ramses II, en sus monumentos funerarios.

Analizado ambos proyectos desde lo artístico, hay un tema importante que es el económico. En mi libro *El Monumento a Colón de Huelva* analizo este aspecto, como una aportación o más bien como una teoría. La financiación era uno de los problemas para hacer realidad la obra de Vázquez Díaz. Esta dependía del propio Gobierno, que va a recibir una donación directamente de miss. Whitney para crear en el monasterio de la Rábida un museo pictórico colombiano. Y qué mejor que iniciarlo con los frescos del ‘Poema del Descubrimiento’<sup>31</sup>:

“Viene a coincidir la ejecución del proyecto de Vázquez Díaz con el anunciado interés de la Columbus Memorial Fund. y de la propia escultora miss. Whitney de contribuir a la restauración del convento y a un museo de arte en este lugar, el referido Museo de América en La Rábida; que en la actualidad se completa con obras de Juan M. Núñez Báñez que conforman la ‘Galería de los descubridores’, realizada gracias a varios mecenas. No hay que olvidar la existencia de obras pictóricas de Juan de Dios Fernández en torno a 1795 o de Joaquín Domínguez Bécquer, de 1836”.

---

31. Eduardo J. Sugrañes Gómez, *El Monumento a Colón en Huelva*. Huelva: Ayuntamiento de Huelva, 2019, p.100.

En declaraciones a la prensa local, miss. Whitney señala que los fondos están disponibles<sup>32</sup>:

“La Sociedad Monumento a Colón tiene, además, un crédito abierto para la restauración del Monasterio de la Rábida.- El duque de Alba es el encargado de mediar entre la sociedad que le menciono y el Gobierno español para ir pagando en nombre y por cuenta de aquella todo lo que haga falta hasta dejar restaurado por completo el monasterio.- Esta obra y la del monasterio constituirán la más grande de nuestras satisfacciones por dejar cumplido el más alto de nuestros deberes de afecto, simpatías y reconocimiento del valor cumbre de la Historia de España”.

Daniel Vázquez Díaz concluye su ‘Poema del Descubrimiento’ el 12 de octubre de 1930, aunque no tendrá una inauguración como se merece tan singular obra. La situación política parece que no lo aconsejan, ya no está en el poder el general Primo de Rivera, que de alguna forma había sido mentor de la obra en su último y decido empuje de financiación necesarios. Pero, además, la situación en el país no es lo más propicia para festejo alguno por la crisis del general Berenguer y las noticias de huelgas no son nada alentadoras<sup>33</sup>. En Huelva la fiesta del 12 de octubre, por la que tanto se había luchado, incluso en la calle desde principios del siglo XX, solo se celebra con una misa de la Guardia Civil en la parroquia de la Concepción<sup>34</sup>.

No obstante, la obra sí se conocerá en todo el país, la primicia informativa la ofrece el diario *ABC* el día 10 de octubre de 1930. Muestra algunos paneles como ‘Las Conferencias’ y ‘Los heroicos hijos de Palos y Moguer’<sup>35</sup>. Mientras que la revista *Blanco y Negro* dedica amplia información a los frescos, como irá apareciendo en otras publicaciones de actualidad gráfica del país<sup>36</sup>.

La obra tiene un gran recorrido en la prensa, así en el periódico *La Esfera* José Francés señala<sup>37</sup>:

---

32. Ibid.

33. ‘Comentando la última nota del Gobierno’, en *La Provincia*, 11/10/1930. ‘El estado social en Huelva’, en *La Provincia*, 14/10/1930.

34. ‘El día de la Patrona de la Guardia Civil’, en *La Provincia*, 13/10/1930.

35. ‘Los frescos de Vázquez Díaz en La Rábida’, *ABC*, 10/12/1930.

36. ‘La gran obra pictórica de Vázquez Díaz en Santa María de la Rábida’, en *Blanco y Negro*, 12/10/1930.

37. José Francés, en *La Esfera*, 18/10/1930.

“Esta ‘incorporación’, esta ‘penetración del edificio’ y a cuanto el edificio representa de evocativo y sugeridor, es lo que hace de admirable esta serie de frescos pintados por Daniel Vázquez Díaz en La Rábida una de las obras más bellas, personales y didácticas del arte de nuestros días. Energía constructiva, sensibilidad cromática, elevación ideológica, intensidad de sentimiento, escrúpulo histórico, todo se reúne de genial suerte en esta obra, compuesta además con equilibrada y sencilla majestad”.

Lo más importante es reseñar el homenaje que los amigos de Vázquez Díaz le van a tributar con una gran exposición en la que se reproducen la colección completa de los frescos. El pintor había recibido algunos destacados reconocimientos durante la ejecución de los frescos como el de Hijo Predilecto de Nerva<sup>38</sup>.

Más tarde será la cátedra de Pintura de la Escuela de Bellas Artes, después de que en época anterior le hubiese negado el reconocimiento oficial a su obra, que ahora es incontestable. Los amigos del pintor promueven con este motivo un reconocimiento, pero no querían solo un banquete, sino que se edite “una monografía en que se reproduzcan sus famosos frescos del Monasterio de la Rábida, considerando que esta obra de resurgimiento de tan noble materia y de gran valor estético une a su alta significación racial su fuerte emoción espiritual cristalizando en la misma la epopeya del descubrimiento de América”<sup>39</sup>.

Este homenaje se concreta con la publicación de la monografía titulada ‘Los frescos de Vázquez Díaz en Santa María de La Rábida’, en la que se puede leer del artista<sup>40</sup>:

“Al rehacerse la línea estética del mundo, entre los pintores españoles se ha salvado, con otros, Daniel Vázquez Díaz, cuya obra extensa obedece a una doctrina estética en que las audacias no se rozan con el casticismo. La obra de Daniel Vázquez Díaz ha tenido su concreción más personal y difícil en los frescos encargados por el Estado español para el Monasterio de la Rábida cuna del Descubrimiento”.

Tras el éxito de ambas obras, cuestionadas por algunos sectores por su corte vanguardista para enfocar acontecimiento tan clásico como el Descubrimiento

---

38. ‘Actualidades’, en *ABC*, 17/8/1930.

39. ‘En honor del ilustre pintor Daniel Vázquez Díaz’, en *ABC*, 2-4-1933.

40. *Los frescos de Vázquez Díaz en Santa María de La Rábida*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1934, p. 9.

de América, y superada y admitida por la admiración de todos, sin entenderse hoy los Lugares Colombinos sin ambos trabajos artísticos, también sufrieron los avatares del tiempo que se deja sentir en las obras de arte.

No fue fácil en ambos casos la atención de las instituciones para su reparación, de lo que he sido testigo en el periódico *Huelva Información* publicando más de un reportaje reivindicativo. El 23 de septiembre de 1990 en sus páginas se alerta del estado de deterioro de los frescos con un titular contundente: ‘Los frescos de La Rábida se pierden’<sup>41</sup>. El recorrido de la información lleva a la Junta de Andalucía a la toma del acuerdo de su restauración. La noticia en el periódico local, el 24 de octubre de 1990, es alentadora y abre paso a la consolidación de los frescos que sufrían grave deterioro: “El Parlamento aprueba una proposición del popular Matías Conde para restaurar los frescos de La Rábida”<sup>42</sup>.

El Monumento a Colón igualmente necesitará varias intervenciones de reparación y conservación, en 1982, en 1999 y la última la que se ejecuta en 2020 que como en el caso de la mencionada de los frescos rabideños también tiene su origen en varias denuncias publicadas en el periódico *Huelva Información*, desde junio de 2010. Cuando se alerta del nuevo deterioro de la piedra, ocho años después continúa patente en la prensa local el estado de deterioro con un nuevo artículo en el que se interroga quién restaurará a Colón<sup>43</sup>. La respuesta la ofrece el Puerto de Huelva que en abril de 2019 da ese paso adelante afrontando la restauración que finaliza en octubre de 2020, renovando la vida del Monumento a Colón<sup>44</sup>. Ahora concluye con una actuación en 2022 en el entorno del monumento que volverá a reforzar su carácter egipcio al eliminar el asfalto y la zona peatonal con dibujos geométricos que lo distorsiona.

---

41. Eduardo J. Sugrañes, ‘Los frescos de La Rábida se pierden’, en *Huelva Información*, 23/9/1990.

42. Eduardo J. Sugrañes, ‘El Parlamento aprueba una proposición del popular Matías Conde para restaurar los frescos de La Rábida’, en *Huelva Información*, 24/10/1990.

43. Eduardo J. Sugrañes, “El deterioro de la piedra continúa a pesar de la última restauración”, en *Huelva Información*, 13/6/2010. Eduardo J. Sugrañes, “¿Quién restaura a Colón?”, en *Huelva Información*, 13/6/2018.

44. Eduardo J. Sugrañes, ‘El Puerto restaurará el Monumento a Colón’, en *Huelva Información*, 24/4/2019.